

IDILIO XXVIII.

A las dolencias humanas  
Nicias, con arte divina  
Saludable medicina  
Maravilloso encontró.  
A Teugénide en su pueblo  
Darás ¡oh rueca! más gloria,  
Y guardarás la memoria  
De su huésped y cantor.

Y al verte en su blanca mano  
Girar con vuelo ligero,  
Parándose el pasajero  
Admirado exclamará:  
"Regalo, por cierto, leve  
Gran favor trajo consigo:  
Cuanto viene de un amigo  
El amigo debe honrar."



IDILIO XXIX.

ΠΑΙΔΙΚΑ.

NO SE HA TRADUCIDO ESTE BREVE CUANTO GROSERO IDILIO.

IDILIO XXX.

A LA MUERTE DE ADÓNIS

ARGUMENTO.



ORDENA Vénus la aprehension del Jabalí que ha dado muerte á Adónis, y luego lo suelta, movida por las excusas de la Fiera. Está escrito este Idilio en el original en el mismo metro Anacreóntico que se ha conservado en la traduccion.

Ciprina á Adónis' bello  
Mirando agonizante,  
Con pálido semblante  
Y ajado su cabello,  
Que traigan los amores  
Al jabalin ordena.  
Recorren voladores  
Toda la selva amena  
Y lo hallan pensativo  
Presa de acerba pena:



IDILIO XXX.

Con lazos mil atado  
 Condúcenlo cautivo.  
 Uno marchando al lado  
 Con su arco bien templado  
 Cruel lo aguijonea;  
 Otro la cuerda tira:  
 Pero temiendo la ira  
 De Vénus Citeréa  
 El jabalí renuente  
 Camina lentamente.  
 La Diosa de Citera  
 Al verlo dice: “¡Oh Fiera  
 “De todas la más cruda!  
 “¿Conque este muslo hermoso  
 “Tú laceraste ruda?  
 “¿Tú heristes á mi esposo?”  
 El con humilde porte  
 Replica en tal apuro:  
 “¡Oh Vénus! Yo te juro  
 “Por tí, por tu consorte,  
 “Por estos Amorcillos  
 “Que cazan, por mis grillos,  
 “Que ofender á tu amante  
 “No quise ni un instante.  
 “Mas vílo, de amor ciego,  
 “A un Númen semejante:  
 “Ya sofocarse el fuego  
 “De mi pasión no pudo  
 “Y en el muslo desnudo,

IDILIO XXX.

“¡Oh fatal embeleso!  
 “Llegué á imprimir un beso.  
 “Esta fué mi desgracia;  
 “Mas no te pido gracia.  
 “¡Oh Vénus! ten mis dientes,  
 “Hierre, castiga, corta:  
 “¿Ya conservar qué importa  
 “Colmillos delincuentes?  
 “Si no son suficientes  
 “Toma también mis labios.”  
 A compasión movida  
 Del jabalín olvida  
 Cítéres los agravios,  
 Y á los amores manda  
 Soltar al prisionero.  
 Mas él con Vénus anda,  
 Y á su albergue primero  
 Con gratitud extrema  
 Renuncia eternamente,  
 Y sus colmillos quema  
 En una hoguera ardiente.







## OTRA TRADUCCION.\*

Quando vió á Adónis muerto  
La Diosa Citeréa  
Con pálidas mejillas  
Y suelta cabellera,  
Mandó á los Amorcillos  
Que luego condujeran  
Al jabalí asesino  
A su real presencia.

Veloces recorrieron  
Cual pájaros la selva,  
Y lleno lo encontraron  
De duelo y de tristeza.  
Atáronlo al instante  
Con lazos y cadenas,  
Y miéntras uno de ellos  
Marchaba á la cabeza  
Al jabalí cautivo  
Tirando de la cuerda,  
Los otros con sus arcós

\* Es mi primer ensayo en traducir del Griego en verso castellano, hecho á los diez y siete años de edad.



TRADUCCION.

Herian á la fiera  
 Para que á su destino  
 Llegara con presteza;  
 Mas ella caminaba  
 Silenciosa y lenta  
 Temiendo los enojos  
 De la Ciprina Reina.

Y así le dijo Vénus  
 Cuando venir lo viera:  
 "¡Oh tú, de cuantas viven  
 "La más osada bestia!  
 "¿Tú laceraste, dime,  
 "Aquesta forma bella?  
 "¿Tú eres quien á mi Adónis  
 "Ha dado muerte acerba?"

Y el Jabalí respondió:  
 "¡Oh Diosa de Citera!  
 "Te juro por tu amante,  
 "Te juro por tí mesma,  
 "Por estos cazadores,  
 "Por estas mis cadenas,  
 "Que á tu adorado jóven  
 "De célica belleza  
 "Jamás mi intento ha sido  
 "Dañar ni hacer ofensa;  
 "Mas viendo su figura  
 "Cual la de un dios esbelta,  
 "Ya resistir no supe  
 "De mi pasión la fuerza.

IDILIO XXX.

"Y un beso darle quise  
 "En mi fatal demencia;  
 "Osculo que produjo  
 "Tan graves consecuencias.  
 "Mas tuyos son mis dientes:  
 "Acéptalos ¡oh Reina!  
 "Y dáles á tu agrado  
 "La pena que merezcan:  
 "Y si esto tu venganza  
 "No deja satisfecha,  
 "Hé aquí también mis labios;  
 "También ellos perezcan."

A compasión se mueve  
 La Diosa de Citera  
 Y manda que al momento  
 Desaten las cadenas.  
 Mas por seguir á Vénus  
 La agradecida fiera  
 Ya desde aquel instante  
 Jamás tornó á la selva;  
 Y se llegó contrita  
 A una flamante hoguera  
 Quemando los colmillos  
 Que tanto mal hicieran.